CORREO AMERICANO DEL SUR.

Jueves 5 de noviembre de 1813.

Año quarto de nuestra gloriosa insurreccion.

Partes que ha recibido S. A. Srma.

Del Sr. coronel D Juan Moctezuma y Cortés.

Exmó. Sr.--En 12 de mayo en número de quatrocientos infantes y caballos, se acamparon los ve-reguistas en S. Juan Atlanca, pueblo distante de la trinchera de los Reyes como med a legua. Allí procuré reconcentrar mi fuerza, que consistia en veinte granaderos, algunos lanceros y un cañón de a 2,

Es verdad que tenia otras veinte armas de fuego, dos pelreros, y mis gente, pero no me pareció presto en orden abandonar los otros tres puntos que guardaba, á saber Atempán, Chichipco, y Tezhuacan,

A pesar de aquel número de pretendidos realistas, y de otros cien auxiliares que venian sobre Atempán; á pesar de no tener yo mas armas de fuego que las quarenta referidas, cañón y pelreros; no se hubieran atrevido á entrar en la sierra, si dos traydores viles, (1) á quienes hice el bien que pude, no hubieran informado á Andrade del estado actual de mi fuerza. En efecto los auxiliares del Sr.

(1) José Macario y José Breton.

brigadier Bravo, no podian entrarme por Tuxpango porque este jefe batia ó se disponia á batir el campamento que dexaba en Veracruz el genio tutelar de los gachupines Yenegas: los que podria esperar por S. Martin de Montiel se retardaban porque mi compañero el Sr. Sanchez herido de una fiebre aguda era incapaz de socorrerme. Sin embargo no quise retirarme sino resistir al enemigo apoyado en la clemencia del cielo, que cada dia como una lluvia agradable cae sobre nuestras cabezas, en la alegría de mi gente, y terreno ventajoso.

En efecto al romper el dia nos atacaron por tres puntos que no pudimos cubrir, pero el valiente capitán de dragones D. Ignacio Soria con solos catorce hombres cubrió la altura sobre el atrincheramiento; se mantuvo á pie firme en medio del fuego mas de media hora; les hizo ocho muertos gachupines todos del batallon de América que se presentaron vestidos con los cotones de los indios de Tecuila. Flanqueado el atrincheramiento, e inutilizados los fuegos de los seis fusiles que quedaban, y despeñado el cañoncito en una barranca, se tocó a retirada, que arreglada nos introduxo en Zongolica para salvar los intereses, y las preciosas vidas de los enfermos.

En este ataque no he tenido un solo herido, ni un abanzado, ni el gobierno ultruso otra gloria que la siguiente.

Entró en Zongolica el famoso Conti ese dia cerca de las once de la mañana, saqueó la poblacion toda; derribó las puertas de las casas, destrozó los tercios de tabaco de la nacion y vecinos; degolló hasta los gatos de la del honrado Cueto: ca la noche

de las quatro que durmió este cívado en Zengolica, destacabá ciento quarenta centinelas que corrían la palabra; el dia que se fue este corzo y sanguinario mandarin, dictó leyes austeras, y quemó las casas del tesorero, teniente coronel, y quarteles: hubiera acabado con el templo; si el honrado ministro D. Juan Marquez no hubiera duplicado sus súplicas á este Neroncito.

La canalla comandada por tal xefe, correspondió como debia á su furor é irreligiosidad. El givado Martinos (2) entró con ella en el templo; robó la plata de las imágenes; despojó los altares de sus lienzos, los hizo pantalones; no dexó un galon á los frontales y ornamentos; derramó las sagradas aguas del Bautisterio, alli se lavaron las manos embetunadas de sangre, y robó: muchos sacrilegos, cayeron sobre la concha de bautizar y la cera por ultimo. ¡Si viviera Leon Isáurico....!

Salió del templo la canalla, se dirigió á las casas. En una, catorse bárbaros oprimieron á una muger vieja (3) á quien el mío lo maniató para no fugarse; en la de mi ministro reduxo á menudas partículas el archivo, sin perdonar un solo quiderno de gobierno; pero Sr. general, lo que horroriza, lo que sin lagrimas no puede recitarse consiste, en que despues de haber abusado con torpeza de las estampas de papel, se ensuciaron al rededor de una imagen de Maria

(2) A este givado gachupin salvé la vida, y se le daba limosna desde Zengolica como consta de sus cartas existentes aun.

(3). Francisca Mendez tiene 60. años.

Santisima de Guadalupe, la colocaron boca abaxo en medio de una multitud de manojos de tabaco y velas de sebo, y la escribieron un rotulo que... siempre fallará el decreto de la eterna desgracia de los iconómacos gachupines: todo esto sucedió en la casa del difunto Piñeyro.

Hasta aqui he relacionado á V.E. la historia de Zongolica desde el trece hasta el diez y ocho de Mayo. V.E. me conoce, y como yo cenozco el caracter sincero de V.E. creo que me honrará mucho por la justicia que me dispense al leer este detall en que ni la impostura, ni el odio santo con que aborrezco la tirania han tenido parte.

Cuido con efecto de mi reputacion, como cristiano, y como americano; pero como soldado del gran Morelos quiero que las pupilas de los ojos de tantos americanos ó sencillos, ó incautos y seducidos se revelen á la luz de tamaños desengaños.

Me he aquartelado en Cozcatlan donde espero órdenes de V.E: Junio 22. de 1813.--Exmô. Sr.--Juan Moctezuma y Cortés. - Exmô. Sr. capitán general D. José Maria Morelos.

Otro del Sr. mariscal de campo D. José Osorno

Exmô. Sr.--Despues de la completa derrota del cabecilla Salceda, de que ya tengo dado parte á V. E. se reunieron los enemigos de orden del péfido virey en número como de quinientos hombres, y se dirigieron hácia estos lugares comandados por el que te titula comandante de Pachuca, Carlos Maria Llorente; y habiendo yo sabido la aproximacion de esos malvados, marché con toda la tropa de mi cargo la

noche del 19 de agosto inmediato pasado á los fosos de Acopinalco con el objeto de atacarlos allí, pero despues tuve á bien el dejarlos entrar, lo que lograron el dia 20. retirandonos nosotros de aquel punto, y dirigiendonos al de Zacatlan, habiendoles cogido la retaguardia.

Llegaron á esta hacienda, y traté de que se les pusiese á la vista el sargento mayor D. Rafael Posos con ocho hombres: no obstante ellos siguieron su marcha para el pueblo de Chicahuapa, dexando una emboscada de sesenta infantes en el parage nombrado las Casillas, con el fin de sorprendernos. En efecto luego que llegamos al lugar indicado nos rompieron vivo fuego, al que les correspondimos de la misma suerte, y logramos herirles á un gachupin, sin que por nuestra parte hubiera habido hasta ese entonces la novedad mas minima.

El 21 en la tarde me acampé yo con trescientos hombres en el cerrito inmediato á Chicahuapa, donde actualmente estaba el enemigo, á cuyo campamento salió una de sus avanzadas compuesta de un capitan, un sargento, un cabo y doce dragones, y luego tomaron rumbo para la hacienda de Quacoyunga, que se halla á corta distancia del lugar en donde estabamos. Allí cogieron al teniente D. Antonio Galves, y dos soldados que habia yo mandado con el fin de surtirme de víveres; pero habiendo visto todo esto, dispuse que partiesen sobre la avanzada lo que se verificó inmediatamente por el Sr. coronel Inclan; sargento mayor Posos, y capitan D. Rafael Saldierua, quienes lograron dispersarla, mataudoles á quatro, cogiendoles un prisionero, el qual fué arcabucero.

do inmediatamente, é hiriendoles gravemente al capitán que comandaba la avanzada referida, en cuyo acto se les tomaron cinco carabinas, ocho caballos y tres pistolas, sin que por nuestra parte hubiese habido mas perdida, que la de un dragon muerto, pues el teniente Galves fué quitado y libre de sus manos, sin lesion alguna.

El 22 emprendió el enemigo su marcha para Zacatlan, y nosotros hicimos lo mismo por la retaguardia en número de quatrocientos hombres de caballeria al mando inmediato del Sr. coronel D. Miguel Serrano, del Sr. coronel D. Miguel Inclan, del teniente coronel D. Vicente Gomez y del actual coronel del regimiento de Otumba D. Pedro Espinosa, siendo el director de todos ellos el referido sargento mayor Posos. Llegamos á la entrada de Zacatlan de donde se dirigieron para el punto de S. Miguel en que estaba el Sr. coronel D. Vicente Beristain con veinte y cinco fanteras, un obus, y cinco cañones, por cuyo motivo quizá no se atrevieron á llegar, y se quedaron en el pueblo de S. Pedro, en donde se les atacó parte del dia y de la noche; y aunque se determinaban algunos á baxar esa misma tarde, no lo consiguieron hasta el 23 que tuvieron aviso por los indios de S. Miguel, que el dicho comandante Beristain se habia retirado, dexando enterrados los cañones, con cuyo motivo ascendieron impunemente á S. Miguel, y comenzaron á incendiar las casas, habiendo hecho lo mismo en S. Pedro: por lo que nos vimos en la precision de retirarnos con el fin de acamparnos en esta hacienda, para que se repusiese nuestra caballeria, y los drago-

res que estaban todos muy fatigados del ataque, y de las crecidas lluvias que experimentamos en todo este tiempo.

El 25 marcharon los perversos á esta hacienda; pero habiéndolos atacado fuertemente, se replegaron á Chichahuapa, y nosotros los seguimos hasta sus inmediaciones, y se dispuso por el sargento mayor Posos, que nos acampáramos en el rancho de la Quinta, con todas las precauciones que en semejantes casos se requieren.

El 26 determinó su retirada formal el enemigo, trayendo consigo quatro tapeztles con heridos, en cuya vista, traté de poner mi trepa en disposicion de atacarlos, y defacto salió la guerrilla comandada por el Sr. coronel Inclan al frente de ellos, y las demas divisiones á sus costados, haciendoles un fuego granadeado muy vivo, al que correspondieron en los mismos terminos, y advirtiéndole que su caballeria nos atacaba por retaguardia, traté inmediatamente de retirarme, pero siempre haciendoles fuego muy vivo, tanto á su infanteria como á su caballeria: no obstante que íbamos perdiendo terreno, cuya resistencia les hizo tomar la precaucion de montar en ancas de los caballos á la infanteria que traian, pues solo de este modo, podrian habernos quitado nuestro punto. El fuego duró cinco horas, y viendo ellos que el rumbo por donde habian de salir de estos lugares, aun todavia se hallaba ocupado por nosotros, hicieron como que se replegaban á esta hacienda, y tomaron mediante un perverso guia que llevaban otro camino, para el pueblo de Tlaxco, sin atender á la distancia que media de aqui á allá, y que ya eran las

cuatro ó cinco de la tarde: caminaron toda la noche con ouya precipitada fuga nos dieron á conocer el pavor y miedo que habian cobrado á nuestras valerosas armas, sin que hasta la fecha presente hayan vuelto á pensar en venir á estos lugares: lo que pongo en la superior noticia de V. E. para su conocimiento.

Dios guarde la importante vida de V. E. muchos años. Quartel general de Atlamaxac y septiembre 30 de 1813.--Exmo. Sr.--José Osorno--Exmo. Sr capitán general vocal de la suprema junta D. José María Morelos.

Trozo de una arenga que Bonaparte, hizo en París, al cuerpo legislativo, sacada del diario de México del domingo 4 de julio de 1813 artic. Francia-

Ha recurrido la America á las armas para defender sus derechos, y hecer respetar su pabellon. En esta gloriosa contienda tiene á su favor los votos del universo. Si la concluye, con obligar á los enemigos del continente á reconocer el axioma de que la bandera, cubre asi la mercancia como la tripulación, y que los neutrales no pueden estar sujetos á los bloqueos, sobre el papel todo conforme á las capitulaciones del tratado de Utrech, seran los americanos superiores á todas las demas naciones. Dira la posteridad que el antiguo mundo habia perdido sus derechos, y estos han sido recobrados ya por el nuevo.

Concluido este discurso se retiró S. M. rodeado de victores y aclamaciones.

EN LA IMPRENTA NACIONAL DEL SUR.